

PAG  
.A1  
187

**Notas a los Pensamientos de Horacio.**

(1). Dice el poeta en esta oda que unos siguen una carrera y otros otra, y que el sigue la de la poesia.

(2). Parece que Horacio habla de la necedad de las indagaciones de la razon en el órden sobrenatural y de la necedad de las supersticiones astrológicas; pero no de las indagaciones astronómicas, muy útiles y muy adelantadas en su tiempo, pues escribia despues de la ordinacion Juliana.

(3). Concuerta este pensamiento con el de los Proverbios: *Fugit impius nemine persequente: justus autem quasi leo confidens, absque terrore erit.* (28-1).

Burgos tiene esta sentencia como burlesca, diciendo: "¡Ha habido un hombre que haya podido decir seriamente: los lobos huyen de mi por que soi virtuoso!" Segun esto tambien será burlesco todo el salmo *qui habitat in adjutorio Altissimi*, en el que se dice que al que confia en Dios no le ofenderán las saetas en el dia, ni los peligros de la noche; que andará sobre el áspid y el basilisco; que pisará al leon y al dragon etc. Estas y otras muchas sentencias sagradas y profanas hablan del valor moral que dá al hombre la tranquilidad de la conciencia y la confianza en la proteccion especial de Dios.

(4). Esta sentencia y otras muchas prueban el talento sintético de Horacio, pues no solo un verso sino un hemistiquio, le bastaba para expresar una sentencia completa.

(5). Victor Hugo en su artículo: Los Conventos dice bellamente: "*De morir tenemos*" contestó a Horacio el fundador de la Trapa... Mezclar con la vida algunos pensamientos de la muerte es la lei del sabio; y es tambien la lei de el asceta: ambos convergen en este punto".

(6). Este pensamiento habla de la felicidad de la clase media.

(7). En mi humilde juicio Burgos traduce mal este verso concertando *Siculae* con *greges*.

(8). Este pensamiento dice que muchísimas cosas están compensadas. Uno tiene un bien que no tiene otro; y este tiene un bien que no tiene aquel. Uno tiene un placer que no tiene otro; pero tambien tiene un trabajo que no tiene el otro. Uno tiene riquezas; pero no tiene tranquilidad del ánimo y alegria; y otro no tiene riquezas, pero tiene contento. Uno padece los trabajos

del matrimonio, pero tiene salud y las ayudas y placeres de la paternidad; y otro no tiene los trabajos del matrimonio, pero tampoco tiene salud ni los servicios y placeres de la paternidad. Sin embargo la justicia no se halla en la tierra, sino solo en la otra vida, como lo manifiesta Bartolomé de Argensola en su clásico soneto que comienza: *Dime Padre comun, pues eres justo.*

(9). Poeta de dos formas: la de hombre y la de cisne.

(10). ¡Lástima que en una oda tan linda se encuentre una cosa tan fea! Tal es según las reglas del buen gusto toda comparación que se extiende a minuciosos detalles. *Me mudo por la parte de arriba en una ave blanca.* ¡Qué es esto! ¡Es decir que sentía que su cabeza, la famosa cabeza de Horacio, se mudaba en la tristísima de una ave acuática? Solo le faltó decir que ya le aparecían el buche y la cola. Bello hubiera sido decir que sentía en todo su ser los indicios de una transformación universal; pero no descender a pormenores. El axioma: *In comparationibus non est quaerenda identitas, sed aliqua similitudo* tiene lugar no solo en la filosofía, sino también en la oratoria y en la poesía.

Y ¡como Burgos no dice nada de una cosa tan ridícula!

La poesía de Horacio manifiesta lo que era la clásica literatura pagana: por una parte una mitología ridícula, que todos los sabios despreciaban en su interior, aunque a cada paso hablaban de ella, como sucede con aquellas ideas que se maman con la leche y se reciben con el aire de la atmósfera que se respira; y por otra parte una multitud de grandes pensamientos hijos de la razón natural, iluminada por la revelación. La razón natural no estaba enteramente oscurecida entre los paganos, apesar de sus iniquidades (*ne ipsa quidem delet iniquitas*), porque estaba impresa en sus almas (*Signatum est etc.*, salmo 4, v. 7). *Non scripta, sed nata lex: quam non didicimus, accepimus, legimus, verum ex natura ipsa arripimus etc.* (Cic. Pro Milone). La razón de los paganos no estaba enteramente oscurecida, sino que en medio de sus tinieblas despedía aquí, allí y acullá multitud de ráfagas de luz, efecto de la misma razón y destellos de la cara de Dios: (*lumen vultus tui, id est lumen rationis naturalis*: Belarmino, *Explanatio in Psalmos*, in v. cit.), que les mostraba los bienes y el camino de la justicia. (*Quis ostendet nobis bona? Signatum est etc. Et ex hoc lumine possumus intelligere primum viam justitiae: lex enim naturalis scripta in corde, quam ne ipsa quidem delet iniquitas, docet non faciendum alteri quod nobis ab aliis fieri volumus; proinde non furandum, non moschandum etc.* [ibid].)

Es doctrina católica que para conocer las cosas *visibles* no se necesita, ni necesitaron los paganos de la revelación, sino que les bastaba la razón natural. S. Pablo: *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* (Hebr. 11—1). S. Agustín: *Fides est credere quae non vides.* (Tract. 40 in Ioann]. Billuart. *De fide*, dissert. 1.<sup>a</sup> art. 4. Ripalda: “Qué cosa es fé? Una luz y conocimiento sobrenatural, con que *sin veer* creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone”. Es igualmente doctrina católica que aun respecto de las cosas *invisibles*, como la existencia de Dios, su Omnipotencia, su Justicia, su Bondad, su Providencia y otras semejantes, no necesitaron los paganos de la revelación, sino que les bastó la razón natural. *Invisibilia enim ipsius, a creatura mundi, per ea quae facta sunt intellecta, conspiciuntur.* (Rom. 11—20). Sto. Tomás: *Ad primum ergo dicendum quod Deum esse et alia hujusmodi, quae per rationem naturalem nota possunt esse de Deo et dicitur Rom 11, non sunt articuli fidei.* [p. 1.<sup>a</sup>, q. 2, art. 2, ad 1). Fr. Luis de Granada, Símbolo de la fé, cap. 3. S. Bernardo dice que el conocer muchas de las cosas invisibles por la razón, es un modo comun a todos los seres racionales, como lo eran sin duda los gentiles. (Sermon 31 in Cant). En fin Alápide en sus Comentarios al verso *Invisibilia Dei* dice: “De este lugar y de la Sabiduría, cap. 13, verso 5, se deduce claramente que con la luz natural se puede conocer que Dios es uno, que es libre y que tiene providencia no solo en lo general, sino de cada hombre en particular” y dice que esta es la doctrina de S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio, Beda, S. Anselmo, S. Dionisio y S. Agustín. Continua: “Lo propio por la experiencia misma aprendieron y enseñaron los mismos paganos; pues Trimegistro dijo que el mundo era el libro de la divinidad y el espejo de las cosas divinas, en el que Dios como Sumo Apeles se expresó y pintó a sí mismo. En este libro estudiaron S. Antonio (como testifica de él S. Atanasio) y otros habitantes del yermo; ni solo S. Bernardo, S. Francisco y otros santos; sino también Platon, Sócrates, Aristóteles y todos los filósofos. Lo mismo conoció y enseñó Orfeo cuando dijo: “La máquina del mundo es una música y admirable consonancia, que predica y alaba a Dios; porque los cielos cuentan la gloria de Dios”. Estas es también la música de los cielos que enseñaba Pitágoras.” La única observación que hago a este texto es que la comparación de Dios con Apeles parece ser de Alápide y no de Trimegistro, porque este fué anterior a Apeles.

El mismo príncipe de los expositores en el mismo lugar se pro-

pone y resuelve esta objecion: "Dirás: En la Epístola 1ª a los Corintios, cap. 1, v. 21, se dice lo contrario de esta sentencia, a saber, que el mundo en su teología no haya conocido a Dios. Respondo: Pablo habla allí del conocimiento práctico de Dios, que está unido con el amor y culto de Dios; mas no del conocimiento especulativo".

La razon pagana ademas de su fuerza natural, habia sido iluminada por la revelacion primitiva, que se habia conservado por la tradicion al traves de los siglos en todas las naciones gentiles, aunque adulterada por los errores o nieblas producidos en el entendimiento por los vicios. Habia sido iluminada de nuevo por la revelacion escrita, que habia pasado a casi todos los pueblos idólatras por la comunicacion con el pueblo hebreo, y respecto de los paganos del tiempo de Tiberio y siguientes, su razon estaba iluminada *novissimè* por su comunicacion con los cristianos. De aqui esa multitud de luces, esa multitud de grandes y provechosos pensamientos, que encontramos en sus obras.

Asi pues, un hacesillo de luces es lo que hoy ofrezco a la juventud en esta coleccion de sentencias selectas de Horacio, y el llamarle asi no es pensamiento mio, sino del Papa, que en su enciclica de 21 de Marzo de 1853 llama *luminosísimos* a los principales escritores paganos (*clarissimis ethnicis scriptoribus*), entre los cuales se cuenta sin duda Horacio.

Es verdad que hai otras colecciones de doctrinas morales y ascéticas excelentes; pero áridas como un esqueleto (entre las cuales no cuento sin duda las de los sublimes y bellos clásicos cristianos): muy buenas para la meditacion de los hombres maduros y de los jóvenes adelantados en edad; pero no apropósito por su sequedad y profundidad para los niños ni para los que se hallan en la primera época de la juventud, los que buscan en todo lo bello. Segun el pensamiento de los Padres del yermo no es el celo devorador, no es la santidad misma la primera cualidad que debe tener un maestro; sino la prudencia o ciencia práctica de educacion. No nos dejemos pues arrebatados de un celo tan grande que queramos llevar a los niños por el mismo camino que a los hombres maduros. Cada edad tiene su carácter propio, y es necesario no querer contrahacer la naturaleza, es decir hacerla de otro modo que como la hizo el Creador; sino acomodarnos a ella, dando a los niños leche y miel, y a los hombres maduros alimentos fuertes. En esto consiste la prudencia, la discrecion de espíritus y el verdadero aprovechamiento de la juventud. Digo pues lo que decia Pío daro a un amigo, al enviarle su oda 3ª *in Nemeis*: "Te envio

esta miel mezclada con blanca leche." Horacio recomienda en otra parte que se mezcle en el estilo lo útil con lo dulce, y S. Agustin encargando lo mismo, dice: "¿Que cosa mejor que una medicina dulce? Por que cuanto mas se apetece allí la suavidad, tanto mas fácilmente aprovecha la medicina" (Citado por Fr. Luis de Granada, Retórica, lib. 5, cap. 4). No presento pues a la juventud un monton de huesos, sino un hacesillo de luces, en que va mezclado lo útil con lo deleitable: lo moral y útil de los grandes pensamientos, que alumbrarán su entendimiento y fortificarán su voluntad, con lo deleitable de una poesia clásica, que embellecerá su imaginacion, su sentimiento y su palabra, para utilidad de la religion y de la patria.

Afortunadamente este es el método de los maestros mas sabios, mas concedores de lo que conviene a la juventud y muy católicos, sí muy católicos, que son los Jesuitas, incluso el célebre Possevin, que algunos han querido suponer contrario a esta enseñanza.

Sin embargo, es necesario no olvidar la regla de S. Agustin: *In necessariis unitas, in dubiis libertas*: en materias opinables cada uno puede seguir la opinion que mas le agrada; *in omnibus charitas*; y cada uno debe respetar el juicio ajeno. Por lo mismo yo respeto el de personas eclesiásticas y seculares muy conocidas por su sobresaliente instruccion, que opinan en contrario. Cuando hai conocimiento de causa por el estudio de la materia, entendimiento libre de preocupacion por tal o cual idea nueva, conciencia exenta de escrúpulos, rectitud de intencion, fuerza de razones y claridad y suavidad de lenguaje, es muy fácil convenir en opiniones. Por mi parte creo que conviene pensar detenidamente sobre el *Ratio studiorum* o plan de estudios de la Compañia: que fué concebido, meditado y formado por grandes sabios; que ha sido aprobado por los Sumos Pontífices; que no ha durado un año ni dos, para ser sustituido por otros veinte, sino por el espacio de algunos siglos, y que está vigente el dia de hoy; que no rige en uno que otro colegio, sino en todos los que tiene la Orden en todo el mundo; que por lo mismo debe ser una obra que contiene alguna sabiduria y utilidad, y segun la doctrina del mismo Horacio, un monumento un poquito mas pesado e indestructible que las Pirámides de Egipto. *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Si la enseñanza literaria de los Jesuitas es desmoralizadora, debemos compadecernos a todos los pueblos de la tierra civilizados por ellos, y debemos llorar por el joven S. Luis Gonzaga y por otros muchos desmoralizados, que han entrado en el cielo.

Es cierto que en muchos pensamientos morales de Horacio

PAG  
.A1  
187

PAG  
.A1  
187

van mezcladas ideas mitológicas; pero la mitología (sacando los pasajes obscenos) no hace daño alguno, no digo a los jóvenes, pero ni a los niños, los que al oír hablar de los Dioses Inmortales, de Júpiter, (palabras que en el siglo en que escribió S. Agustín, en el que el mundo pagano se estaba convirtiendo al Cristianismo, producian una grande impresion en las almas), del Cancerbero que tenia tres cabezas, de Cipariso que fué convertido en ciprés & c. no hace mas que reírse; y si hai alguno tan bobo que crea que Horacio realmente se trasformó en cisne, no es idoneo para la carrera de las letras. La mitología es como el arma de Priamo: en los principios, en la época del catecumenado, era muy perjudicial; pero hoy es *imbelle sine ictu*.

(11). Era una cohorte romana compuesta de marsos, germanos muy belicosos.

(12). Hoy rusos.

(13). Esto indica que ya en el siglo de Augusto los españoles eran mas ilustrados que los galos y demas europeos conquistados, a excepcion de los griegos. Lo prueba tambien la multitud de sabios que produjo la España romana, en dicho imperio y en los posteriores.

(14). Tambien Ennio habia dicho:  
Nadie me honre con lágrimas ni erija  
Noble aparato funereal; yo vivo  
Y por la voz de los que existen vuelo.

(Citado por Ciceron, Cuestiones Tusculanas, lib. 1º §. 15). Todos los sabios antiguos y modernos convienen en que las honras fúnebres no son una ceremonia vana, sino un testimonio de la creencia universal de la inmortalidad del alma. *Favete linguis*. El mismo Ciceron dice: "Estas pompas fúnebres, estos lúgubres aparatos tienen por motivo nuestra persuasion de que la persona que amamos, aunque privada de la vida, puede recibir todos nuestros sentimientos: persuasion que nos viene sin duda de la naturaleza y no de la reflexion y el estudio." [Ibid., § 13]. Chateaubriand: "Merecen por ventura nuestros homenajes algunos granos de polvo? Sin duda que no respetamos las cenizas de nuestros mayores, sino por que una voz nos advierte que no todo se ha extinguido en ellos. Esta voz es la que ha consagrado el culto fúnebre en todos los pueblos de la tierra, por que todos están igualmente persuadidos de que el sueño no es durable ni aun en el sepulcro, y que la muerte no es mas que una transfiguracion gloriosa." (Genio del Cristianismo. lib. 6, cap. 3). "Feller: Este homenaje y respeto serian una locura de los que los tributasen.

Porque ¿a quien los daban? Honrar lo que no existe, reservar su estimacion para la nada, solo puede hacerlo un loco rematado." [Catecismo filosófico, lib. 2, cap. 2, núm. 189].

Ennio y Horacio no niegan estas verdades respecto de la generalidad de los hombres, sino solamente respecto de ellos, diciendo que sus obras literarias son un testimonio suficiente de su inmortalidad. Ademas el segundo llama *vanos* a los elogios fúnebres, por que lo son realmente con frecuencia. La muerte de un hombre excita la compasion general. En estas circunstancias se puede hacer del difunto los elogios mas notoriamente falsos, con la seguridad de que se encontrará por todas partes oídos benévolos o por lo menos bocas prudentes; prudencia tan pasajera como la compasion.

[15]. Es mas breve la sentencia del V. Juan de Avila: "A mucho desear, mucho penar; a poco desear, poco penar; a nada desear, descansar."

[16]. Segun los comentaristas Horacio en estos versos iguala a Homero. Julio César pensó reedificar a Troya y trasladar a ella la capital del imperio, y Augusto se inclinaba al mismo pensamiento. Horacio en esta oda, poseido del sublime amor a la patria y lleno del grande pensamiento de que Roma habia de ser la capital, no solo del imperio sino del mundo, intenta disuadirlo. Véase por esta misma oda como Constantino no fué original en el pensamiento que realizó de la fundacion de Constantiuopla, sino que esta idea germinaba hacia cuatro siglos en los cerebros romanos; y como desde César ya eran muy apremiantes los motivos de la traslacion de la sede imperial.

(17). Dijo Juno.

(18). Con esta pincelada traza Horacio el fiel cuadro de la sociedad romana de su tiempo. Fué previsor, pues la generacion de la época de Neron fué mas viciosa que la de la época de Augusto, y la generacion del tiempo de Heliogábalo fué mas mala todavia que la del tiempo de Neron. Plegue al cielo que no sea tambien el cuadro de la nuestra, no en cuanto a la clase de vicios, sino en cuanto a la gradacion en el desorden.

(19). Esta sentencia es enteramente ascética. Horacio tomó sus buenos principios de moral de la de los estoicos, de la que dice S. Gerónimo: "en muchas cosas es semejantísimo, hasta no poder ser ya mas, a las costumbres cristianas:" *multis in rebus chustianis moribus est quàm simillima*. (Citado por Alávide, Encomium Sapientiae). Véase en esto segun el autor de la *Preparacion Evangélica* la providencia de Dios en la pre-

van mezcladas ideas mitológicas; pero la mitología (sacando los pasajes obscenos) no hace daño alguno, no digo a los jóvenes, pero ni a los niños, los que al oír hablar de los Dioses Inmortales, de Júpiter, (palabras que en el siglo en que escribió S. Agustín, en el que el mundo pagano se estaba convirtiendo al Cristianismo, producian una grande impresion en las almas), del Cancerbero que tenia tres cabezas, de Cipariso que fué convertido en ciprés & &. no hace mas que reirse; y si hai alguno tan bobo que crea que Horacio realmente se trasformó en cisne, no es idoneo para la carrera de las letras. La mitología es como el arma de Priamo: en los principios, en la época del catecumenado, era mui perjudicial; pero hoy es *imbelle sine ictu*.

(11). Era una cohorte romana compuesta de marsos, germanos mui belicosos.

(12). Hoy rusos.

(13). Esto indica que ya en el siglo de Augusto los españoles eran mas ilustrados que los galos y demas europeos conquistados, a excepcion de los griegos. Lo prueba tambien la multitud de sabios que produjo la España romana, en dicho imperio y en los posteriores.

(14). Tambien Ennio habia dicho:

Nadie me honre con lágrimas ni erija

Noble aparato funereal; yo vivo

Y por la voz de los que existen vuelo.

(Citado por Ciceron, Cuestiones Tusculanas, lib. 1º §. 15). Todos los sabios antiguos y modernos convienen en que las honras fúnebres no son una ceremonia vana, sino un testimonio de la creencia universal de la inmortalidad del alma. *Favete linguis*. El mismo Ciceron dice: "Estas pompas fúnebres, estos lúgubres aparatos tienen por motivo nuestra persuasion de que la persona que amamos, aunque privada de la vida, puede recibir todos nuestros sentimientos: persuasion que nos viene sin duda de la naturaleza y no de la reflexion y el estudio." [Ibid., § 13]. Chateaubriand: "Merecen por ventura nuestros homenajes algunos granos de polvo? Sin duda que no respetamos las cenizas de nuestros mayores, sino por que una voz nos advierte que no todo se ha extinguido en ellos. Esta voz es la que ha consagrado el culto fúnebre en todos los pueblos de la tierra, por que todos están igualmente persuadidos de que el sueño no es durable ni aun en el sepulcro, y que la muerte no es mas que una transfiguracion gloriosa." (Genio del Cristianismo. lib. 6, cap. 3). "Feller: Este homenaje y respeto serian una locura de los que los tributasen.

Porque ¿a quien los daban? Honrar lo que no existe, reservar su estimacion para la nada, solo puede hacerlo un loco rematado." [Catecismo filosófico, lib. 2, cap. 2, núm. 189].

Ennio y Horacio no niegan estas verdades respecto de la generalidad de los hombres, sino solamente respecto de ellos, diciendo que sus obras literarias son un testimonio suficiente de su inmortalidad. Ademas el segundo llama *vanos* a los elogios fúnebres, por que lo son realmente con frecuencia. La muerte de un hombre excita la compasion general. En estas circunstancias se puede hacer del difunto los elogios mas notoriamente falsos, con la seguridad de que se encontrará por todas partes oídos benévolos o por lo menos bocas prudentes; prudencia tan pasajera como la compasion.

[15]. Es mas breve la sentencia del V. Juan de Avila: "A mucho desear, mucho penar; a poco desear, poco penar; a nada desear, descansar."

[16]. Segun los comentaristas Horacio en estos versos iguala a Homero. Julio César pensó reedificar a Troya y trasladar a ella la capital del imperio, y Augusto se inclinaba al mismo pensamiento. Horacio en esta oda, poseido del sublime amor a la patria y lleno del grande pensamiento de que Roma habia de ser la capital, no solo del imperio sino del mundo, intenta disuadirlo. Véase por esta misma oda como Constantino no fué original en el pensamiento que realizó de la fundacion de Constantinopla, sino que esta idea germinaba hacia cuatro siglos en los cerebros romanos; y como desde César ya eran mui apremiantes los motivos de la traslacion de la sede imperial.

(17). Dijo Juno.

(18). Con esta pincelada traza Horacio el fiel cuadro de la sociedad romana de su tiempo. Fué previsor, pues la generacion de la época de Neron fué mas viciosa que la de la época de Augusto, y la generacion del tiempo de Heliogábalo fué mas mala todavía que la del tiempo de Neron. Plegue al cielo que no sea tambien el cuadro de la nuestra, no en cuanto a la clase de vicios, sino en cuanto a la gradacion en el desorden.

(19). Esta sentencia es enteramente ascética. Horacio tomó sus buenos principios de moral de la de los estoicos, de la que dice S. Gerónimo: "en muchas cosas es semejantísimo, hasta no poder ser ya mas, a las costumbres cristianas:" *multis in rebus chustianis moribus est quàm simillima*. (Citado por Alápide, Encomium Sapientiae). Véase en esto segun el autor de la *Preparacion Evangélica* la providencia de Dios en la pre-

PAG  
.A1  
187